

eP Primera fila **ICULT**

Tras los pasos de un idealista inglés

ALEC WAINMAN



Imágenes del hospital británico de Pompenillo, en 1937 y hoy.

ERNEST ALÓS
BARCELONA

El verano pasado, coincidiendo con el 80º aniversario de la llegada a España de la primera unidad de ayuda médica británica durante la guerra civil, la editorial Comanegra publicaba en catalán un libro, *Live souls*, que recogía las fotografías, extraviadas durante 38 años, que realizó durante toda la guerra Alec Wainman, un joven conductor de ambulancia, un cuáquero pacifista que el 7 de septiembre de 1936 partía desde Barcelona para poner en marcha el primer hospital británico en el frente de Aragón.

Al cabo de un año, la edición en castellano de Milenio

(*Almas vivas*) trajo de regreso a España al responsable de la recuperación de las fotografías, que firma en el libro como Serge Alternès. Y con él reconstruimos los pasos de Alec Wainman durante los primeros meses de la guerra, a lo largo de los hospitales (Sariñena, Poleñino, Grañén, Tardienta, Vicién) que jalonaban

la vía del tren que evacuaba a los heridos en los combates en los Monegros y el sitio de Huesca y los puestos de primera línea frente a la ciudad aragonesa (Pompenillo, Monflorit). Un viaje lleno de recuerdos que siguen a la vista en lugares inesperados. Sobre todo uno, el hospital inglés de Poleñino, un oasis en plena guerra en el que convivían lugareños, sanitarios catalanes y voluntarios británicos, atendiendo a heridos de ambos bandos.

Poleñino es el segundo lugar, tras

dejar su hospital de Grañén, donde instaló su hospital la British Medical Unit (BMU). Allí, en la casa de los vizcondes Torres-Solanot, de 1773, nos espera el actual habitante del hospital de los ingleses, el escultor en forja Raúl Sanz. La puerta del vetusto edificio de ladrillo en forma de U está abierta. Solo atravesar el portal empieza un viaje en el tiempo. Raúl sale de repente de una habitación con una camilla de madera y lona caqui, de cuando la guerra. El quirófano, que aparece fotografiado en la cubierta de las memorias de la enfermera australiana Agnes Hodgson *A una milla de Huesca*, tiene la mesa del comedor en el lugar de la de operaciones, pero no ha cambiado ni una puerta ni una baldosa.

La terraza que en las fotos de Wainman y Hodgson aparece siempre llena de enfermos tomando el sol, médicos catalanes descansando y enfermeras británicas jugando a badminton, está allí, igual, con la misma barandilla y la iglesia del pueblo al fondo. Seguimos hasta la falsa, la buhardilla. Era el dormitorio de los médicos y enfermeras británicas, y del personal médico llegado de Catalunya, como el cirujano jefe, el doctor mallorquín González Aguiló (que acabaría exiliado en Escocia tras casarse con una de las enfermeras, Susan Sutor).

«VIVA LA POLÍTICA!» // Aunque ha tenido que reconstruir el techo y han caído tabiques, el actual propietario ha salvado todos los grafitis de la época

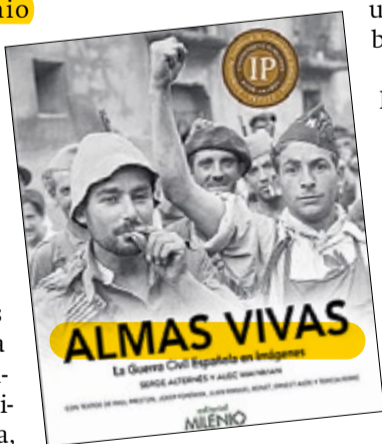
que ha podido. Algunos marcan en lápiz el lugar donde se situaban las camas –«Dr. Aguiló», «Aquí descansa el practicante número 1»– o las «potingas». Otro grafito recuerda «la visita del Negus de Tardienta», el pintoresco miliciano con barba y barretina que fotografiaron todos los fotoperiodistas llegados de Barcelona. Otros son consignas, alguna de una candidez que conmueve: «Visca l'URRS [sic], llar del proletariat, visca el comunisme», «Visca la política». Sí, viva la política. Otra inscripción, firmada por un tal Tony, dicta «Ordre és netedat». Debajo, un alma anarquista replicó: «Quina merda!».

«UN PUERTO SEGURO.» // Fue un hospital modélico donde se atendía con el mismo cuidado a los heridos de ambos bandos. «El único capítulo de las memorias de Alec que tiene título es el que dedica a la visita que hizo a Poleñino en 1937: 'un puerto seguro para ambos bandos'. Allí la British Medical Unit ya había sido rebautizada (cuando la influencia comunista sobre la organización pasó a ser preponderante) como SMAC. «Pero él siempre se refiere a ella como BMU, como si se resistiese al cambio», dice Alternès. También dejó de escribir sus impresiones tras vivir los *Fets de Maig* que hicieron romper definitivamente con el estalinismo a compatriotas como George Orwell.

Wainman, con ocho idiomas a cuestas, fue incorporado a la oficina de prensa del Gobierno de la República bajo las órdenes de la militante del PCE Constanza de la Mora, tenía paso franco a las fábricas donde se montaban los aviones llegados de la URSS, fue antes de la guerra civil tercer secretario de la Embajada británica en Moscú. Pero lo sucedido en España «y la persecución esta-

Un oasis en el frente de Aragón

Un joven pacifista fue el autor de las fotografías de la guerra civil recogidas en el libro 'Almas vivas'. 81 años después, recorreremos con su hijo esos hospitales y trincheras.



linista a la familia con la que vivió en Moscú», añade Alternés, no parece que sirvieran para convertirlo en un compañero de viaje. Aunque las sospechas contra los que sirvieron en España hicieron que tardaran en aceptarlo en el Ejército británico durante la guerra mundial, acabó sirviendo en la inteligencia militar en Italia y en la autoridad de ocupación de Viena, donde abogó para que no se repatriase a los prisioneros rusos que habían cambiado de bando y a quienes les esperaba el gulag.

Casado con una austriaca y catrónico de lenguas eslavas en Canadá desde 1947, dedicaría su vida a ayudar a refugiados que huyeron de los soviéticos en Hungría o Checoslovaquia o de los chinos en el Tíbet.

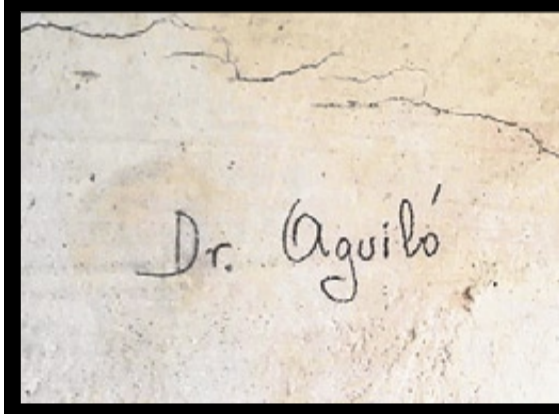
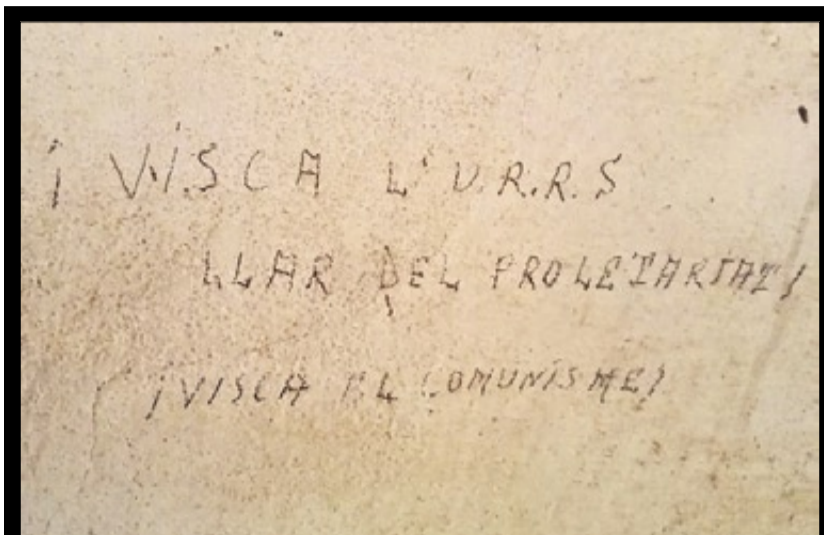
La parada en Poleñino acaba en la cocina de casa Launa, con unas cervezas, un pan de aceite y un brindis. Salud y República.

UN MUSEO Y UN PARQUE // Seguimos por las resacas carreteras del norte de los Monegros. Llegamos al notable centro de interpretación de la guerra civil en Aragón, en Robres. En el vestíbulo, una gran fotografía del hospital donde se instalaron Alec Wainman y el resto de la expedición británica en septiembre de 1936, en Grañén, hasta que los roces con el comité revolucionario local, controlado por el pintoresco miliciano de la FAI Pancho Villa les llevó a mudarse a Poleñino. Allí no queda nada del caserón rural que ocuparon. El lugar del *hospital de los ingleses*, sin ninguna señal que lo recuerde, lo ocupa el rimbombantemente bautizado Parque de Europa.

Y seguimos hacia el norte. Durante ese septiembre de 1936, Alec Wainman estuvo destinado en un puesto de socorro en primera línea del sitio de Huesca, en Pompenillo. Llegamos e identificamos a la primera el mismo callejón donde, en una de sus fotos, los mozos del pueblo le hacen cuernos a un miliciano bigotudo, la puerta donde posan tres jovencísimos enfermeros británicos, el río Isuela, donde aparecen bañándose pulcros los ingleses en muchas imágenes. También, a un par de kilómetros, sigue allí La Granja, la finca donde convalenció Orwell, y el hospital donde ingresaron al escritor británico en Monflorite, con una placa en la fachada.

Una vecina sale a la calle y quiere ver las fotos. Recuerda a un extranjero que en los años 70 visitó el pueblo con su mujer y lo primero que hizo fue preguntar por la iglesia y el cementerio. «Alec volvió por entonces con mi madre, y esa era una pregunta típica de él», dice Serge Alternés. Insiste en que hablemos de él citando su nombre de pluma, no su nombre real: John Alexander Wainman. Cree que la historia de Alec Wainman ha de ser conocida, y quiere que se hable de su figura, no del hijo que reivindica el nombre de su padre.

John Alexander / Serge quiere creer que esa pareja eran sus padres, aunque otros muchos voluntarios extranjeros también volverían a vi-



En la buhardilla del que fue hospital inglés de Poleñino, sus actuales propietarios mantienen los grafitis del dormitorio de médicos y enfermeras. Uno de ellos señala dónde dormía el cirujano González Agulló.



UN CIPRÉS EN HUESCA

► En el camino de la Torre del Sevillano, en las afueras de Huesca, se encuentran las ruinas de la casa del mismo nombre. Allí Wainman fotografió a los alemanes de la Thalman disparando desde una ventana hacia la granja de enfrente, a 200 metros, ya ocupada por los defensores franquistas de Huesca. Se asomó para fotografiar, al fondo, las torres de la ciudad, muy cerca, a tiro de cañón. En medio de la foto, un ciprés. 81 años después, allí sigue.



sitar el lugar donde lucharon (allí estuvo el grupo Thälman, la compañía de judíos comunistas alemanes y algún británico, que fotografió profusamente, y a la que quizá pertenecía aquel miliciano barbudo que fotografiaron tanto Wainman como Hans Guttman y que fue confundido durante mucho tiempo por un sacerdote mártir).

Dejamos a John en Huesca. Al día siguiente presenta su libro en la ciudad que su padre, y George Orwell, solo pudieron contemplar a una milla de distancia, sin poder entrar a tomarse el café que el autor de *Homenaje a Catalunya* se prometió. Y después parte hacia Madrid.

Nos queda la duda. Máster en ruso en el Magdalen College de Oxford, tercer secretario de la Embajada británica en Moscú, guía e intérprete de ingenieros soviéticos tras pasar un examen de dos misteriosos agentes en Barcelona, reclutado para la inteligencia militar británica, destinado a la Viena de *El Tercer Hombre*... ¿Era Wainman el idealista apolítico de fuertes convicciones religiosas que recuerda su hijo, o un personaje digno de una novela de Le Carré?

LAS CARTAS DE PEPE ESTRUCH // Al cabo de unos días, John / Serge nos llama. Ha tenido un encuentro que sigue ayudándole a reconstruir la figura de su padre. Vene Herrero, estudiosa de la vida y la obra del director teatral Pepe Estruch, le ha mostrado la correspondencia de este. Estruch, un joven ingeniero alicantino amigo de Wainman, había quedado varado en el campo de Barcarès. El británico da la cara por él y consigue que varios refugiados republicanos obtengan asilo en el Reino Unido e instalen un hogar de acogida para 30 niños vascos con los que Estruch empieza a poner en práctica su interés por el teatro, nacido tras una breve colaboración con La Barraca y que le llevaría a iniciar –en el posterior exilio uruguayo– una carrera que acabaría siendo reconocida en España con el Premio Nacional de Teatro.

Desde Barcarès, Pepe Estruch describe el 24 de abril de 1939 a su padre la actividad de Alec Wainman: «Ha estado buscando a los amigos que están refugiados en toda Francia. A todos habrá ayudado, sin darle importancia, con esa naturalidad suya tan magnífica». En julio parte hacia Londres. «Es un tío grande este Alec, lleno de prejuicios de la educación inglesa por fuera y, por dentro, con una especial receptividad del problema humano. No es comunista ni socialista: es inglés. Su madre es socialista; su hermano... es, por el contrario, conservador hasta la exageración». Y a su hermana Conchita le dice en enero de 1940: «Ha sido una suerte enorme encontrar a Alec. En Francia los españoles están perseguidos, acosados, en las mismas condiciones que yo estuve durante cuatro meses; sin comida apenas, sin ropa y llenos de miseria (...) Alec ha sido mi ángel constante en todo el año 1939». ≡

ideas

ALBERT
Espinosa



Escaleras y ascensores

Artículo 551. El otro día conocí en una tienda a un hombre de 87 años que tenía una curiosa teoría sobre el mundo. Al saber que me estaba recuperando de una fractura de huesos me dijo que el mundo se dividía entre los que alguna vez se habían fracturado algo y los que no.

Afirmó que la paciencia que has de tener hasta que se te consolida te forja un carácter especial. Y lo remató con una frase que me entusiasmó: «La paciencia es una escalera, jamás un ascensor».

Aquel hombre sabio estaba comprando su primer móvil porque lo deseaba utilizar para... Bueno, casi os lo cuento después de lo mejor de mi semana.

Tercer puesto. *Hasta los huesos*, escrita y dirigida por **Marti Noxon** (Netflix). Una película que ayuda y ofrece soluciones honestas a problemas incomprensibles para una sociedad que mira pero no observa.

La paciencia que necesita la cura de una fractura te forja un carácter especial

Segundo lugar. *Jerry Lewis en persona*, escrito por **Jerry Lewis**. (Editorial Torres de Papel). Lo perdimos esta semana y esta biografía nos devuelve al **Jerry** más cercano. Duele verle intentar explicar su separación con **Dean Martin**.

Primera posición. *Atípico*, creada por **Robia Rashid** (Netflix). Me entusiasma este Rain Man adolescente. Cada trama intenta expresar que los problemas nacen de la incapacidad de comprender quiénes somos y qué deseamos.

Y aquel hombre deseaba comprar un móvil porque me dijo que quería poner ese número en la esquila que repartieran en su entierro. Deseaba grabar un mensaje vitalista y energético en el móvil para que cuando él desapareciera, los que le aman llamaran a ese número y pudieran escuchar ese discurso de felicidad e hicieran más fácil la transición de perderle.

Era impresionante, deseaba un móvil para grabar un solo mensaje en el buzón de voz y que fuera escuchado tan solo cuando él ya no pudiese contestar. Me pareció tan bella su forma de ver el mundo y de cuidar a los que restarán aquí... Por cierto, el se había roto seis huesos en su vida. ¡Feliz domingo! ≡